



United Nations
Educational, Scientific and
Cultural Organization



Historias de éxito

Escocia: pequeños gestos y grandes resultados

Jackie Cosh



© Amanda Milne, Principal Teacher, Lawthorn Primary School, Ayrshire, Scotland

“Cuando desaparezca la Amazonia, tendremos un 40% menos de oxígeno en la atmósfera. En 15 años podríamos perder una superficie equivalente a la de Inglaterra.”

Quien pronuncia estas palabras no es un experto en cuestiones de medio ambiente ni un ecologista, sino un niño de 10 años: Mackenzie Smith, alumno de la escuela de enseñanza primaria Lawthorn Primary de Ayrshire (Escocia). Matthew pertenece al comité ambiental de la escuela, en cuya escala de valores figura el compromiso de proteger el medio ambiente.

Lawthorn Primary ha solicitado su quinta bandera verde a Ecoescuelas Escocia y también ha recibido un premio de oro de Woodland Trust. Durante los últimos diez años, la escuela se ha esforzado mucho por conseguir estos galardones, con el apoyo de la UNESCO, el Fondo Mundial para la Naturaleza y otras organizaciones como Carbon Trust.

Las escuelas de toda Escocia ya pueden utilizar el recurso *School's Global Footprint*, un CD-ROM y un manual para los maestros, y una calculadora interactiva de la huella de carbono que, mediante una serie de preguntas sobre los edificios, la energía, los alimentos, el transporte, el agua y los residuos, indica la huella de carbono de la escuela.

Se han llevado diversas actividades, pero lo más importante es el entusiasmo y la pasión de los niños, tanto que la tutora Amanda Milne dice que tiene que refrenarlos: “Querían prohibir tajantemente la entrada de automóviles en el patio y estaban convencidos de que no estábamos plantando suficientes árboles”.

Elliot Johnston, de 8 años, habla con entusiasmo del aula al aire libre trenzada con ramas de sauces vivos que los niños plantaron en el recinto de la escuela: forman una cúpula grande con una puerta en un lado y otra más pequeña en la parte de atrás. Tardarán cinco años en crecer, pero ya podemos usarla. En ella caben 60 niños y tiene 20 ventanas. La usamos a todas horas y vamos allí para leer”, explica.

Mackenzie está orgulloso de que la escuela haya plantado casi 500 árboles dentro del predio escolar y en los alrededores, y dice: “En Navidad siempre llevamos al Woodland Trust las tarjetas recicladas y ellos, a cambio, nos dan árboles”.

Se han analizado todos los aspectos del consumo de la escuela. En el comedor ya no usan películas plásticas transparentes para envolver los alimentos y, al haber añadido más cajas para el reciclado, han reducido los residuos del almuerzo en la escuela a siete kilogramos diarios. También ayudaron a organizar una semana de los alimentos del lugar durante la cual solamente se sirvieron productos locales: queso de la isla de Arran, huevos de granjas de la zona, y hierbas aromáticas y verduras de las huertas que cultivan las clases.

Aunque no se haya permitido a los niños prohibir la entrada de automóviles al recinto, sí que se ha logrado una reducción del 60% en el número de niños que van al colegio en automóvil. Las botellas de plástico se reutilizan y, hace un par de años, se recolectaron botellas de dos litros que se utilizaron para construir un invernadero.

El uso de energía se ha reducido en un 43% y, gracias a la instalación de bolsas de plástico en las cisternas y sensores en los baños, tras un trimestre habían ahorrado agua suficiente para llenar tres piscinas olímpicas.

La respuesta de los padres ha sido positiva y cuentan numerosos casos en que los niños regañan a sus familiares para que apaguen las luces y piensen en reciclar más. También ha ayudado a los niños en otros aspectos del aprendizaje, desde las ciencias sociales hasta las matemáticas.

“Vigilamos el consumo de agua y electricidad”, dice la Sra. Milne, “y dibujamos gráficos de temperatura. En sexto de primaria aprendemos sobre la conservación de la selva y la contaminación, y tratamos muchos otros temas conexos.”

Lawthorn Primary es una de las muchas escuelas de toda Escocia que intentan que haya cambios y enseñan a la próxima generación cómo y por qué debemos cuidar la Tierra. Las autoridades públicas de Escocia alientan esta labor, que se ajusta perfectamente a la estrategia medioambiental general. Han prometido generar toda la electricidad de Escocia a partir de energía ecológica para 2020, reducir los gases de efecto invernadero en un 42% para ese mismo año y, en respuesta al Decenio de las Naciones Unidas de la Educación para el Desarrollo Sostenible, prometieron que para 2014 los habitantes de Escocia habrán adquirido los conocimientos, las competencias, la comprensión y los valores necesarios para llevar una vida sostenible.

Pero esta acción es necesaria. Aunque las emisiones netas de gases de efecto invernadero en Escocia se han reducido en un 27,6% desde 1990, en 2009 equivalían a 51 millones de toneladas de dióxido de carbono y cada habitante de Escocia todavía contribuye a las emisiones con el doble del promedio mundial.

Las lluvias anuales en Escocia aumentaron en un 21% entre 1961 y 2004. Por el contrario, hubo una reducción del 25% en los días de invierno con manto de nieve y la temporada de nevadas es más corta ahora, pues comienza más tarde y termina antes. Por supuesto, eso resulta preocupante para el sector del esquí, que antes era próspero en Escocia, pero también por lo que significa en relación con el cambio climático.

El acceso a material de organizaciones como la UNESCO, el Fondo Mundial para la Naturaleza y Ecoescuelas Escocia ha permitido a maestros y alumnos elegir entre gran cantidad y variedad de información, con lo que pueden controlar su aprendizaje.

La escuela dice que el sitio web de la UNESCO ha sido de enorme ayuda, ya que aporta recursos y

ofrece sugerencias que han despertado la imaginación de los niños y los han animado a realizar sus propias investigaciones en línea. Han visitado la escuela varios conferenciantes, tanto de la UNESCO como de otras organizaciones. Como dice la Sra. Milne, “eso permite que los niños investiguen, vean el lugar que ocupan en el mundo y reúnan toda la información.”

Resulta patente el entusiasmo de los niños por hacer que las cosas cambien en favor del medio ambiente y la Sra. Milne indica que el aprendizaje es impulsado por los alumnos, pues son ellos quienes asumen la responsabilidad y hacen su propia evaluación.

Si alguien dudara de las consecuencias de estas actividades en la comunidad en general, la Sra. Milne señala que, según le han dicho, el departamento de limpieza municipal sabe de inmediato cuándo la escuela ha llevado a cabo una actividad concreta de reciclaje y puede distinguir las calles donde viven niños de la escuela porque en ella el reciclaje está mejor hecho.

“Solamente tenemos un mundo donde vivir”, dice. “Tenemos que cuidar de él. Queremos dejar el mundo en mejor estado que cuando lo recibimos.”

Further information:

www.educationscotland.gov.uk/schoolsglobalfootprint

En su calidad de organismo rector del Decenio de las Naciones Unidas de la Educación para el Desarrollo Sostenible, la UNESCO promueve una educación que permite a cada ser humano adquirir los conocimientos, las competencias, las actitudes y los valores necesarios para forjar un futuro sostenible.

La Educación para el Desarrollo Sostenible supone incorporar en la enseñanza y el aprendizaje cuestiones esenciales de desarrollo sostenible, por ejemplo, el cambio climático, la reducción de los riesgos de desastre, la biodiversidad, la reducción de la pobreza y el consumo sostenible. Asimismo requiere métodos participativos de enseñanza y aprendizaje que inciten a los educandos a modificar su comportamiento y actuar en favor del desarrollo sostenible y los faculten para ello.

Contacto:

Sección de Educación para el Desarrollo Sostenible

esddcade@unesco.org

www.unesco.org/education/desd

Con el amable apoyo de

